

VOCES SILENCIADAS, LUCHAS ETERNAS: EL LEGADO DE MONSEÑOR
ROMERO Y LA LARGA BATALLA POR LA JUSTICIA



VALENTINA PÉREZ ARCHILA



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
FACULTAD DE DERECHO
VILLAVICENCIO

2024

VOCES SILENCIADAS, LUCHAS ETERNAS: EL LEGADO DE MONSEÑOR ROMERO Y
LA LARGA BATALLA POR LA JUSTICIA

VALENTINA PÉREZ ARCHILA

Sistematización presentada como requisito para optar al título de abogado

Asesor

Mg. CAMILA ANDREA ORTIZ MENDEZ

Magister en Derechos Humanos

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS

FACULTAD DE DERECHO

VILLAVICENCIO

2024

Autoridades Académicas

P. Álvaro José ARANGO RESTREPO, O.P.

Rector General

P. Mauricio Antonio CORTÉS GALLEGO, O.P.

Vicerrector Académico General

P. José Antonio BALAGUERA CEPEDA, O.P.

Rector Seccional Villavicencio

P. Adrián Mauricio GARCÍA PEÑARANDA, O.P.

Vicerrector Académico Seccional Villavicencio

Mg. Julieth Andrea SIERRA TOBÓN

Secretaria General Seccional Villavicencio

Mg. Rodrigo CORTÉS BORRERO

Decano de la Facultad de Derecho

Tabla de contenido

Resumen	6
Abstract.....	7
Glosario	8
Descubriendo el salvador: una movilidad internacional llena de historia, naturaleza y cultura ..	10
Primer día: Bienvenida a tierras salvadoreñas	11
Explorando paisajes naturales y culturales (19 de octubre: recorrido por la puerta del diablo, San Marcos y el centro histórico)	12
Conexión con la naturaleza (20 de octubre: Descubrimiento del Parque Nacional El Boquerón)	13
Historia y conocimiento en la capital (21 de octubre: Visita guiada al Centro Histórico y a BINAES, la biblioteca más grande de Centroamérica).....	14
Entre arqueología y labor social (22 de octubre: Recorrido por el Parque Arqueológico Tazumal y visita al Centro de Integración Social El Espino)	14
Patrimonio y legado cultural (23 de octubre: Explorando el Palacio Nacional de El Salvador)	15
Cierre con paisajes costeros y atardeceres inolvidables (24 de octubre: Visita a Puerto La Libertad y Sunset Park).....	16
Espiritualidad y arquitectura religiosa	17
Monseñor Romero: Justicia, Derechos Humanos y la Impunidad en Latinoamérica	19
El contexto del derecho y la justicia en El Salvador y Colombia	20
La lucha por la justicia y la verdad.....	22
Derechos humanos, la figura de Romero y el contexto colombiano	23
La conexión con el contexto colombiano	23
Impunidad como constante estructural	24
Justicia, verdad y reparación.....	24
Un legado que trasciende fronteras	25
El derecho a la verdad, la justicia y la reparación.....	25
El rol de los líderes sociales en la defensa de los derechos humanos	26
Liderazgo social en contextos de crisis y conflicto	27
Conclusiones.....	31
Referencias bibliográficas	32

Tabla de figuras

Figura 1 Aeropuerto Salvador.....	11
Figura 2 Puerta del diablo.....	12
Figura 3 Parque Nacional El Boquerón	13
Figura 4 Biblioteca BINAES	14
Figura 5 Parque arqueológico Tazumal	15
Figura 6 Sunset Park	16
Figura 7 Basílica Sangrado Corazón de Jesús	17
Figura 8 Cripta Monseñor Romero.....	20

Resumen

Este documento presenta un análisis sobre la figura de Monseñor Óscar Arnulfo Romero, clave en la lucha por los derechos humanos, la justicia social y la paz en El Salvador, centrado en su vida, sus acciones y su legado. La sistematización de los encuentros es un ejercicio fundamental para el análisis y la ordenación de los datos obtenidos durante una visita a sitios históricos y la revisión de documentos relevantes. Este proceso permite contextualizar a Romero dentro de la historia de El Salvador, un país marcado por la violencia y el conflicto. Su obra se inserta en un contexto socioeconómico caracterizado por un modelo agroexportador y estructuras de poder oligárquicas, las cuales influyeron en su visión de justicia social. El asesinato de Romero en 1980 fue un punto de inflexión, no solo para El Salvador, sino también para la conciencia colectiva de América Latina. A través de su mensaje y acción pastoral, Romero se erige como símbolo de lucha por los derechos humanos y la paz, cuyos principios siguen siendo relevantes en los esfuerzos por la justicia y la reconciliación en situaciones de desigualdad y violencia. Esta sistematización también resalta la influencia de su figura en los Acuerdos de Paz de 1992, invitando a reflexionar sobre las lecciones que deja para los procesos de paz.

Palabras clave: justicia, derecho, humanidad, sociedad, procesos de paz, acuerdos

Abstract

This document presents an analysis of Monseñor Óscar Arnulfo Romero, a key figure in the struggle for human rights, social justice, and peace in El Salvador. It focuses on his life, actions, and legacy, contextualizing his role within the socio-political dynamics of the country. The **systematization of encounters** is a fundamental exercise for analyzing and organizing data collected from visits to historical sites and reviewing relevant documents. This process provides insight into Romero's work in relation to the socio-economic model of agro-exportation and the oligarchic and militaristic power structures of El Salvador. His assassination in 1980 marked a turning point in Salvadoran history and the collective consciousness of Latin America. Through his message and pastoral actions, Romero became a symbol of the fight for human rights and peace, with his principles remaining relevant in ongoing efforts for justice and reconciliation in contexts of inequality and violence. The systematization also highlights his influence on the 1992 Peace Accords, urging reflection on the lessons his legacy offers for peacebuilding processes.

Keywords: justice, rights, humanity, society, peace processes, agreements

Glosario

Sistematización de Encuentros: Proceso de recolección, organización y análisis de datos obtenidos a través de visitas, entrevistas y revisión de fuentes primarias, con el fin de estructurar la información de manera coherente y comprensible para un análisis profundo.

Monseñor Óscar Arnulfo Romero: Arzobispo de San Salvador, conocido por su firme defensa de los derechos humanos y su oposición a las injusticias sociales y políticas en El Salvador, especialmente durante la guerra civil. Fue asesinado en 1980 mientras oficiaba misa.

Derechos Humanos: Conjunto de derechos inherentes a todos los seres humanos, sin distinción alguna, que deben ser protegidos por los Estados. Incluyen derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales.

Justicia Social: Concepto que busca la igualdad y la equidad en el acceso a los recursos, oportunidades y derechos dentro de una sociedad. Implica la redistribución de la riqueza y la corrección de las desigualdades sociales y económicas.

Agroexportador: Modelo económico basado en la producción y exportación de productos agrícolas. En El Salvador, este modelo predominó durante gran parte del siglo XX, favoreciendo a una élite terrateniente y exacerbando las desigualdades sociales.

Oligarquía Terrateniente: Clase social poderosa y reducida que controla la propiedad de tierras y tiene un gran poder económico y político. En El Salvador, la oligarquía terrateniente fue responsable de la concentración de la tierra y la perpetuación de la desigualdad.

Militarismo: Ideología y práctica de dar prioridad a las fuerzas armadas en la organización política y social de un país, a menudo asociada con la represión y la violencia para mantener el orden social y político.

Acuerdos de Paz de 1992: Acuerdos firmados en El Salvador entre el gobierno y los grupos guerrilleros del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) que pusieron fin a la guerra civil, promoviendo la desmovilización de los combatientes y la implementación de reformas sociales y políticas.

Reconciliación: Proceso de restaurar relaciones entre grupos o individuos que han estado en conflicto, promoviendo la comprensión mutua, el perdón y la justicia. En El Salvador, la reconciliación ha sido un reto debido a la impunidad y la falta de justicia para las víctimas de la guerra.

Memoria Colectiva: Conjunto de recuerdos, hechos históricos y tradiciones compartidas por una sociedad, que dan forma a la identidad de un pueblo y su comprensión de su pasado y presente. Monseñor Romero se ha convertido en un símbolo clave en la memoria colectiva de El Salvador y América Latina.

Teología de la Liberación: Movimiento dentro de la Iglesia Católica que promueve la justicia social y los derechos humanos, en especial para los pobres y oprimidos. Romero fue un defensor de esta teología, que lo llevó a involucrarse profundamente en las luchas sociales en El Salvador.

Impunidad: Falta de castigo para aquellos que han cometido crímenes graves, como violaciones a los derechos humanos. En El Salvador y Colombia, la impunidad ha sido un obstáculo significativo para la justicia y la reconciliación post-conflicto.

Descubriendo el salvador: una movilidad internacional llena de historia, naturaleza y cultura

El desplazamiento hacia El Salvador dio comienzo con el itinerario entre Bogotá y San Salvador, una capital vibrante, capital propicia para la carga de historia. Desde ahí comenzaba la expedición con la identificación de los paisajes naturales que nos ofrece El Salvador con los que fueron algunos de sus parques más reconocidos: el Parque Nacional El Boquerón, el Parque Natural Puerta del Diablo, lugares que se identifican por su armonía entre la belleza de la naturaleza y la historia del país. Momentos que aportaron no solamente una mirada visual y física del país, sino la oportunidad de reflexionar sobre el entorno y la identidad cultural de los salvadoreños. El día siguiente dedicó una parte del día a la exploración más urbana de la capital. Un city tour por San Salvador permitió conocer más de cerca la historia que cuenta la ciudad a través de sus calles y de sus monumentos, finalizando con la Biblioteca Nacional, cuya arquitectura pudo admirarse junto con la historia escrita de un pueblo que ha luchado por los derechos que le asisten, un día decisivo para empezar a saber algo de la cotidianidad de los salvadoreños y de las marcas que la guerra civil y la lucha por la justicia han dejado en la ciudad.

La expedición concluyó con un recorrido por el Parque Arqueológico Tazumal, un espacio que une el presente con el pasado y que da cuenta de las antiguas civilizaciones que habitaron el territorio. A continuación, se visitó el Centro de Integración Social El Espino en el municipio de Ahuachapán, recorrido que nos permitió ver el trabajo social y comunitario que busca cerrar las heridas abiertas por la violencia estructural y por el conflicto armado. Esta experiencia incluía un trayecto de tres horas de la capital a este lugar, la cual fue especialmente significativa al poder escuchar las historias de quienes continúan luchando por la justicia social en comunidades muy afectadas por los actos de violencia. Un día posterior, se dedicó a la visita del Palacio Nacional, momento en el que se pudo observar la historia política y social de la nación, lugar que ha sido testigo de importantes momentos históricos de El Salvador.

La grandiosidad de sus salones contrastaba con las historias tenebrosas de quienes lucharon por la democracia y la libertad. Asimismo, el día de descanso en la playa permitió desligarse del bullicio, reflexionando sobre las experiencias vividas hasta ese momento, el día libre ofreció la posibilidad de poder hacer una actividad turística más individualizada, conociendo más de cerca las costumbres y tradiciones de la población salvadoreña. En definitiva, el viaje finalizó

con el retorno a Bogotá, donde la finalización de esta expedición estuvo acompañada por la sensación de haber realizado un viaje a la vez físico y transformador, colmado de enseñanzas sobre historia, sobre la resiliencia y la búsqueda sin descanso de justicia del pueblo salvadoreño. Al fin y al cabo, no hubo en este viaje una expedición turística sino un proceso de inmersión de realidad en un país marcado por el sufrimiento, pero que se aferra con fuerza a seguir adelante en la búsqueda de un futuro más justo. Cada sitio visitado, cada conversación escuchada, cada paso dado en este viaje fue una posibilidad para conectar con la esencia de un pueblo que, con las cicatrices que lo marcan, sigue en la lucha por la verdad, la justicia y la reparación.

Primer día: Bienvenida a tierras salvadoreñas

El 18 de octubre marcó el inicio de una gran aventura con la llegada al Aeropuerto Internacional de El Salvador, un momento de emoción y expectativas. Desde el primer instante, se pudo sentir la calidez de la gente y la energía vibrante del país. El trayecto desde el aeropuerto hasta el lugar de alojamiento permitió un primer vistazo a los paisajes salvadoreños, con su vegetación tropical y un ambiente acogedor. La primera impresión fue la de un país lleno de historia, cultura y hospitalidad, preparando el terreno para los días venideros.

Figura 1 *Aeropuerto Salvador*



Explorando paisajes naturales y culturales (19 de octubre: recorrido por la puerta del diablo, San Marcos y el centro histórico)

Este día estuvo lleno de contrastes entre la naturaleza, la vida cotidiana y la historia de El Salvador. La primera parada fue en Puerta del Diablo, un sitio con formaciones rocosas imponentes y vistas panorámicas impresionantes. Desde la cima, se podía ver gran parte del país, incluyendo el Océano Pacífico y el Lago de Ilopango. El aire fresco y la tranquilidad del lugar ofrecieron un momento de conexión con la naturaleza. Se vivió una sensación de libertad y asombro ante la grandeza del paisaje.

Figura 2 *Puerta del diablo*



Más tarde, la visita continuó en San Marcos, un municipio cercano a la capital, con calles llenas de vida y un ambiente más local. Fue una oportunidad para conocer la cotidianidad de los salvadoreños, sus mercados, su comida típica y la amabilidad de la gente.

Finalmente, el recorrido cerró con una exploración del Centro Histórico de San Salvador. Caminar por sus calles fue como viajar en el tiempo. Se visitaron la Catedral Metropolitana, el Teatro Nacional y la Plaza Libertad, lugares que reflejan la riqueza cultural del país. Las

edificaciones coloniales y los murales urbanos narraban historias de lucha y resiliencia, dejando una profunda impresión sobre la identidad salvadoreña.

Conexión con la naturaleza (20 de octubre: Descubrimiento del Parque Nacional El Boquerón)

El tercer día estuvo dedicado a la naturaleza, con una visita al Parque Nacional El Boquerón, ubicado en la cima del volcán de San Salvador. La caminata por los senderos fue una experiencia enriquecedora, rodeada de una vegetación densa y aire puro.

Figura 3 *Parque Nacional El Boquerón*



Al llegar al mirador principal, la vista del cráter del volcán fue impactante: una enorme depresión cubierta de vegetación con un pequeño cono en su interior, conocido como el "Boqueroncito". Además del paisaje, se aprendió sobre la actividad volcánica en El Salvador y la importancia de la biodiversidad del parque.

Otro aspecto memorable de la visita fue la oportunidad de probar las famosas "pupusas", el platillo típico de El Salvador, en los restaurantes cercanos. Este día dejó la sensación de estar en un país lleno de maravillas naturales y con una gastronomía única.

Historia y conocimiento en la capital (21 de octubre: Visita guiada al Centro Histórico y a BINAES, la biblioteca más grande de Centroamérica)

Este día estuvo lleno de aprendizaje y cultura. La jornada inició con una visita guiada al Centro Histórico de San Salvador, donde se exploraron sus calles, plazas y edificaciones emblemáticas. Uno de los momentos más impactantes fue entrar a la Catedral Metropolitana, donde descansan los restos de Monseñor Óscar Romero, una figura clave en la historia salvadoreña.

Después de sumergirse en la historia del país, la experiencia continuó en BINAES (Biblioteca Nacional de El Salvador). Su modernidad y tecnología sorprendieron, ya que no solo es la biblioteca más grande de Centroamérica, sino también un espacio innovador que promueve la educación y el acceso a la información. La visita dejó una impresión positiva sobre el esfuerzo de El Salvador por preservar su cultura y fomentar el conocimiento.

Figura 4 *Biblioteca BINAES*



Entre arqueología y labor social (22 de octubre: Recorrido por el Parque Arqueológico Tazumal y visita al Centro de Integración Social El Espino)

El recorrido arqueológico en el Parque Arqueológico Tazumal, en Chalchuapa, fue una inmersión en la historia precolombina del país. Se exploraron ruinas mayas que datan de siglos

atrás, con impresionantes pirámides y estructuras que revelaban el ingenio arquitectónico de la civilización maya. Fue fascinante imaginar cómo vivían los antiguos habitantes de la región y su relación con el cosmos y la naturaleza.

Figura 5 *Parque arqueológico Tazumal*



Por la tarde, la visita al Centro de Integración Social El Espino ofreció una experiencia totalmente distinta, enfocada en el presente y en el trabajo comunitario. Aquí se conocieron proyectos sociales que benefician a personas en situación de vulnerabilidad, promoviendo la educación y el desarrollo social. Fue un momento de reflexión sobre la importancia de la solidaridad y el impacto positivo que pueden tener estas iniciativas en la sociedad.

Patrimonio y legado cultural (23 de octubre: Explorando el Palacio Nacional de El Salvador)

El Palacio Nacional de El Salvador es una joya arquitectónica que transporta a diferentes épocas de la historia del país. Sus majestuosos salones, con techos altos y decoraciones elegantes, evocan la época en la que se tomaban decisiones políticas clave para la nación.

Durante la visita, se exploraron sus distintas salas, incluyendo la Sala Roja, donde se celebraban importantes reuniones de gobierno. Las explicaciones sobre la evolución política de El Salvador ayudaron a comprender la complejidad de su historia y los desafíos que ha enfrentado.

Cierre con paisajes costeros y atardeceres inolvidables (24 de octubre: Visita a Puerto La Libertad y Sunset Park)

El último día de la movilidad estuvo marcado por la belleza del litoral salvadoreño. La primera parada fue en Puerto La Libertad, uno de los destinos costeros más emblemáticos del país. Aquí se vivió la esencia del Pacífico salvadoreño, con sus playas, el muelle lleno de pescadores y la oportunidad de probar mariscos frescos. Luego, el día concluyó en Sunset Park, un parque temático con una vista espectacular del océano. El atardecer desde este lugar fue uno de los momentos más memorables del viaje: el sol ocultándose en el horizonte, tiñendo el cielo de tonos anaranjados y reflejándose en el mar. Fue un cierre perfecto para una experiencia llena de descubrimientos, aprendizajes y emociones

Figura 6 *Sunset Park*



Espiritualidad y arquitectura religiosa

El último día de la movilidad internacional estuvo dedicado a la espiritualidad y a la apreciación de la arquitectura religiosa, con la visita a la Basílica Sagrado Corazón de Jesús de San Salvador, uno de los templos más representativos del país. Ubicada en el corazón de la capital, esta iglesia es un símbolo de la identidad católica de El Salvador y un referente de su patrimonio arquitectónico.

Desde la llegada, la imponencia de su estructura neogótica capturó la atención. Sus altos muros, sus torres puntiagudas y sus intrincados detalles tallados evocan las grandes catedrales europeas, demostrando la influencia artística en su construcción. Al entrar, la majestuosidad del lugar se vio realzada por la luz que atraviesa los vitrales policromados, proyectando colores vibrantes sobre el suelo y las paredes. Estas vidrieras representan pasajes bíblicos y escenas de la vida de Jesucristo, sumergiendo a los visitantes en un ambiente de recogimiento y contemplación.

Figura 7 *Basílica Sangrado Corazón de Jesús*



La basílica no solo es un sitio de oración, sino también un testigo de la historia de El Salvador. Ha sido escenario de momentos clave en la vida religiosa y social del país, sirviendo

como refugio espiritual en tiempos de conflicto y como punto de encuentro para la comunidad. Durante la visita, se pudo conocer más sobre su construcción, su significado y la devoción que despierta en los fieles. Además del valor religioso, la basílica representa un importante patrimonio cultural, destacándose como una obra de arte arquitectónica que resguarda siglos de historia y tradición. La visita a este templo marcó el cierre perfecto del recorrido por El Salvador, permitiendo reflexionar sobre la riqueza de su cultura, la fortaleza de su gente y la importancia de la fe en la identidad del país.

Monseñor Romero: Justicia, Derechos Humanos y la Impunidad en Latinoamérica

Durante el recorrido realizado en El Salvador, se tuvo la oportunidad de conocer en profundidad la vida y legado de Monseñor Óscar Arnulfo Romero, una figura emblemática en la lucha por los derechos humanos y la justicia social. A través de visitas a lugares históricos, testimonios de la comunidad y relatos documentales, fue posible comprender el contexto en el que vivió, su incansable labor en defensa de los más vulnerables y el impacto que dejó en la historia del país.

Desde el inicio del viaje, la figura de Monseñor Romero estuvo presente en diversas conversaciones y referencias, ya que su papel en la historia salvadoreña es innegable. Se visitaron sitios emblemáticos relacionados con su vida y su obra, como la Capilla del Hospital La Divina Providencia, donde fue asesinado mientras oficiaba una misa, y el Centro Monseñor Romero, que resguarda documentos, fotografías y objetos personales que testimonian su lucha por la justicia. Además, se exploraron espacios de memoria donde su mensaje sigue vivo a través de murales y placas conmemorativas que recuerdan su compromiso con los derechos humanos.

La vida de Monseñor Romero estuvo marcada por un profundo sentido de empatía y compromiso social. Durante su labor pastoral, denunció de manera constante las injusticias y abusos que sufría la población salvadoreña en medio de una creciente conflictividad social y política. Sus homilías, transmitidas por radio, se convirtieron en un medio de resistencia y en una voz de esperanza para los sectores más desprotegidos. Sin embargo, su firme postura en defensa de los derechos humanos lo convirtió en un blanco de persecución, hasta que el 24 de marzo de 1980 fue asesinado por un escuadrón de la muerte vinculado al gobierno militar.

Este crimen no solo representó un acto de extrema violencia contra una figura religiosa, sino que también evidenció las profundas fallas del Sistema Judicial salvadoreño de la época. La impunidad que rodeó su asesinato durante décadas refleja las grandes tensiones entre un sistema autoritario y las luchas sociales por la obtención de derechos.

Uno de los aspectos más impactantes del recorrido fue descubrir cómo la impunidad en el caso de Monseñor Romero trasciende las fronteras de El Salvador y encuentra similitudes con la realidad de otros países latinoamericanos, como Colombia. A lo largo de la historia, el sistema judicial colombiano ha enfrentado dificultades similares debido a los intereses políticos y militares que han obstaculizado el acceso a la verdad, la justicia y la reparación para las víctimas de

violaciones de derechos humanos. La inercia institucional y la falta de voluntad política han generado un ambiente de impunidad estructural, que se ha repetido en diversos casos de líderes sociales y defensores de derechos humanos.

Este análisis comparativo permitió reflexionar sobre la importancia de Monseñor Romero como un símbolo universal de resistencia, justicia y lucha por los derechos humanos. Su legado sigue vigente no solo en El Salvador, sino en toda América Latina, inspirando a nuevas generaciones a continuar la lucha por la verdad y la justicia en sociedades donde la violencia y la impunidad aún persisten.

Figura 8 *Cripta Monseñor Romero*



El contexto del derecho y la justicia en El Salvador y Colombia

Durante la década de 1980, en El Salvador, se perpetraron de manera sistemática las violaciones de los derechos humanos, sobre todo por la violencia generada por parte del régimen militar y los grupos paramilitares que contaban con el apoyo tácito de actores internacionales como los Estados Unidos en el marco de la Guerra Fría. La respuesta del sistema judicial salvadoreño a los crímenes de lesa humanidad, como el asesinato de Monseñor Romero, fue la impunidad. Como

indicara la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), la impunidad en relación a crímenes como el de Romero "constituye una violación permanente de los derechos de las víctimas y de sus familias" y se ha tratado de un verdadero obstáculo para la restauración de la paz y de la justicia en El Salvador (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2006). Esa impunidad afectó directamente a las víctimas, pero también deslegitimó a las instituciones influyentes en la justicia y debilitó también el Estado de derecho.

En Colombia, la brutal situación también se ha experimentado en aproximadamente cinco décadas de conflicto armado, donde la violencia contra los líderes sociales y los defensores de derechos humanos ha sido una constante a lo largo de la historia reciente de este país. El informe de la Defensoría del Pueblo de Colombia apunta que, entre 2002 y 2020, más de 1.000 líderes sociales y defensores de derechos humanos fueron asesinados, y buena parte de estos asesinatos permanecen estando en ampliación de la impunidad. Esto indica una problemática común en países donde el sistema judicial es interpretado por la corrupción, la escasa independencia y la infiltración de actores violentos sobre la estructura de poder.

La lucha por la justicia y la verdad

La figura de Monseñor Romero ha tenido un impacto significativo de lucha por la justicia en El Salvador. A pesar de la impunidad que ha rodeado el caso de su asesinato durante decenios, su figura es la encarnación de la resistencia ante la opresión y la lucha por la desigualdad, que utópicamente se convertía en intentos por el cese a la guerra.

La figura de Monseñor Romero ha supuesto un fuerte impacto de lucha por la justicia en El Salvador. Con todo, a pesar de la impunidad acaecida en relación con las circunstancias que rodearon su asesinato durante decenios, dicha figura es el arquetipo de la resistencia en la opresión y de la lucha por la desigualdad que utópicamente se convertía en intentos de llegar al cese de la guerra.

La CIDH, así como otros organismos internacionales para la protección de derechos humanos han dejado claro que es fundamental garantizar el derecho a la verdad, la justicia y la reparación para las víctimas de estos graves hechos de violaciones de derechos humanos. Finalmente, al llegar 2018, la Corte Suprema de El Salvador decretó la reapertura del caso del asesinato de Romero, un primer paso para la justicia, aunque sigue siendo difícil porque la herencia de la impunidad que aún existe en el país sigue estando presente.

En el caso de Colombia se dio este mismo proceso de lucha por la justicia. La firma del Acuerdo de Paz en 2016, en el que se alcanza un acuerdo entre el gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) permite abrir un espacio para poder llevar a cabo la reparación de las víctimas del conflicto armado. La implementación del Acuerdo para la paz y la garantía de la justicia plena son a día de hoy una tarea aún pendiente. Ya la Corte Suprema de Justicia de Colombia en el año 2020 se aventuraba a afirmar que aunque se han dado pasos importantes, la impunidad constituye uno de los problemas clave que obstaculizan la paz, y más particularmente para aquellos líderes sociales y excombatientes que ven como la violencia sigue padeciéndoles. La Organización de las Naciones Unidas (ONU) afirmaba que la violencia de los líderes sociales se trata de uno de los principales obstáculos en la construcción de una paz duradera en Colombia. La vida en contextos sociopolíticos no representa la mínima parte de lo que la jerarquía y el poder absolutista han generado en el país, es de considerar que el silencio hacia los líderes sociales se ha convertido en una tendencia infundada en cohibir a la sociedad sobre los manifestos y desconciertos hacia los grupos armados.

Derechos humanos, la figura de Romero y el contexto colombiano

El impacto del legado de Monseñor Óscar Arnulfo Romero trasciende las fronteras de El Salvador y se convierte en un referente global en la defensa de los derechos humanos. Su incansable denuncia de la violencia estructural, la injusticia social y las desigualdades económicas durante el conflicto armado salvadoreño sigue siendo relevante en contextos como el colombiano, donde la violencia política y social continúan marcando profundamente la vida de líderes sociales y defensores de derechos humanos.

“Monseñor Romero”, a quien algunos identifican como “la voz de aquellos que no tienen voz”, mantuvo su posición en los márgenes de un sistema político-militar determinado a reprimir a los sectores más vulnerables y, en específico, a los campesinos y a los trabajadores más marginados. La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) citando entre otros, remarca que Romero fue un defensor de las ideas de derechos humanos que emergió en el marco de un Estado salvadoreño que, frente a la exigencia de justicia social, respondía por medio de la represión y el asesinato selectivo (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2001). La tarde del 24 de marzo de 1980, mientras se celebraba la misa, su asesinato puso nuevamente de relieve la brutalidad del régimen y la connivencia de las élites políticas y militares pergeñando la ejecución de crímenes de forma sistemática en contra de la oposición al régimen.

La conexión con el contexto colombiano

Colombia presenta una problemática semejante. La violencia en contra de los líderes y lideresas sociales y de los y las defensoras de los derechos humanos es un fenómeno que persiste y se manifiesta de forma alarmante. Entre 2016 y 2023, la Defensoría del Pueblo de Colombia ha reportado más de 1.400 asesinatos de líderes sociales y de los y las defensoras de los derechos humanos; una cifra que se aproxima a los niveles de violencia experimentados durante la guerra civil salvadoreña que pone de manifiesto el problema y los efectos que asuman las comunidades más vulnerables.

Tanto Colombia como El Salvador han enfrentado largos periodos de conflictos bélicos que determinaron la organización social y política de cada una de ellas y que dificultaron en cualquiera de los dos casos que las instituciones de justicia funcionaran como respuesta a la

exigencia de la justicia. En El Salvador, los Acuerdos de Paz, firmados en 1992, supusieron el primer paso hacia la lucha contra la impunidad, si bien el caso del asesinato de Monseñor Romero no pudo ser aclarado hasta 2018, año en que la Corte Suprema de Justicia ordenó reabrir el caso. En el caso colombiano, la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), establecida en el Acuerdo de Paz firmado en 2016, trata de buscar respuestas en torno a los crímenes de guerra y de garantizar justicia a las víctimas de estos, pero también se enfrenta a los retos de la falta de voluntad política e incluso a amenazas a los actores de la justicia.

Impunidad como constante estructural

La situación de impunidad es uno de los aspectos que están más ciertamente presentes y que ha condicionado, en buena medida, la justicia en los dos países. En el caso de Monseñor Romero, uno de los informes elaborado por la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de San Salvador (Tutela Legal) en 1993 esboza el nexo de los altos mandos militares con el asesinato y la ineficacia del proceso judicial independiente vinculado al trabajo de los políticos que atraviesan los sistemas judiciales. Un caso en Colombia ilustra que los informes de la comisión de la verdad muestran que el 94% de los casos de asesinatos de líderes sociales quedan en la impunidad y retroalimentan a vuelta de cada ciclo la espiral de la violencia y la desconfianza de las comunidades con los gobiernos estatales.

Justicia, verdad y reparación

El derecho a la justicia, la verdad y la reparación constituyó uno de los ejes fundamentales para El Salvador y también lo fue para Colombia. En el caso salvadoreño, da la impresión de que el crimen de Monseñor Romero fue realizado con la actuación de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, cuya respuesta a la interposición del caso en su informe de fondo 2000 determinó que el Estado salvadoreño había cometido violaciones graves a los derechos humanos por entender que no había investigado ni sancionado a los responsables. Se trataba de un reconocimiento tardío, pero que sentó un importante precedente para casos de impunidad en América Latina.

Por su parte, la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad tuvo como objetivo documentar las violaciones de derechos humanos y presentar una narración histórica que permita a sus víctimas entender y contextualizar el contexto de la violencia por ellas misma sufrida. En el informe preliminar de la Comisión (2022) la violencia estructural, como bien ocurrió en El Salvador, encontró uno de sus orígenes en dinámicas de desigualdad, exclusión social y falta de acceso a la justicia.

Un legado que trasciende fronteras

El mensaje de Monseñor Romero, que habla de justicia social, paz y reconciliación, tiene resonancias en el caso colombiano de justicia social, paz y reconciliación. Lo que Romero escribía ante la lucha de los derechos de los pobres y su denuncia de las injusticias de los sistemas económicos y políticos de un país, tiene resonancias con el esfuerzo de los líderes sociales de Colombia, como aquellos que luchan contra el desplazamiento forzado, la extracción de los recursos naturales y la violencia de los grupos armados ilegales. Como también lo fue Romero, muchos de los líderes colombianos han muerto por defender los derechos de sus comunidades.

El caso de Monseñor Romero también muestra la importancia de la comunidad internacional para la superación de la impunidad, siendo la presencia de organismos internacionales o multilaterales como la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OACNUDH) una demostración del esfuerzo por la lucha de los derechos humanos y de la presión que hace el Estado para garantizar la protección de los líderes sociales y los defensores de derechos humanos.

El derecho a la verdad, la justicia y la reparación

La labor que ha llevado a cabo la Comisión de la Verdad en Colombia para esclarecer los crímenes de guerra que ha llevado a cabo la vigía de los derechos humanos en El Salvador desde el Acuerdo de Paz de 2018 es bien conocido. La verdad, la justicia y la reparación son valores que permiten recuperar la confianza en las instituciones y avanzar en la construcción de la memoria histórica. Monseñor Romero, a pesar de los obstáculos que le impiden llegar al corazón y la razón de los colombianos que persiguen la justicia, la verdad y la reparación, se convierte con el paso de

los años en un referente colocado allí por las circunstancias. Mensaje de esperanza y de reconciliación, aun en situaciones adversas, se convierte en una voz que resuena en un país colombiano donde las víctimas del conflicto armado están todavía esperando respuestas para la sociedad, para el pueblo, para la democracia y la justicia.

El rol de los líderes sociales en la defensa de los derechos humanos

La figura de Romero debe colocarse en un contexto más general que hace alusión a los líderes sociales como motor fundamental de la defensa de los derechos humanos y de la justicia social. Desde esta mirada el Monseñor Romero salvadoreño salvadoreña es esencial tanto por su denuncia de la vulneración de los derechos humanos, como por su lucha por la justicia social, lo que le permite obtener un papel central que propicia el enfoque universal en relación a la necesaria denuncia de las injusticias en la defensa a aquellas personas que menos tienen, en escenarios bélicos. Su impronta también ha podido visibilizarse en la reivindicación de los líderes sociales en escenarios como el colombiano donde la guerra y las violaciones de los derechos humanos continúan constituyéndose en estructuras de desafíos. También donde las dolientes han sido constituidas en las comunidades denunciadas por la desigualdad, la guerra y la exclusión, los líderes sociales han desarrollado un papel protagónico en la representación de sus propios intereses colectivos, la denuncia de las injusticias sociales y la exigencia por cambios sociales radicales.

A este respecto, el sociólogo y politólogo Santiago (2015), apunta que "los líderes sociales han sido el principal protagonismo en la significación de la lucha por la justicia social y los derechos humanos, en el sentido contrario a la represión estatal y a la violencia estructural que noche tras noche se va extendiendo en las comunidades más marginales" (p.34). Romero se ajusta a este contexto como caso o ejemplo paradigmático de este tipo de protagonismo, pues su función, según las palabras del historiador Paredes (2003), ha sido "dar voz a los excluidos, a los que no tienen poder, a los que sufren las injusticias sin tener poder para defenderse" (p.340) . La sistematización en experiencias de campo permite dar visibilidad al impacto que han tenido los líderes sociales en sus comunidades, las dificultades que se encuentran inmersos sobre todo en contextos de violencia sistémica, como era el caso de El Salvador en la segunda mitad del siglo XX.

Dichos líderes sociales sufren amenazas cotidianas, persecuciones y estigmatización, tal y como lo evidencian informes de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), los cuales notifican cómo se perpetúa la «estrategia de exterminio» entre quienes luchan por los derechos humanos en situaciones de conflicto armado, siguiendo la experiencia de Colombia. La violencia no se vincula únicamente con la represión estatal, sino también con la persecución, las amenazas, y, incluso, el asesinato de dichos líderes. En Colombia, al igual que en El Salvador, muchos de estos defensores de los derechos humanos son asesinados así lo sostiene la organización Human Rights Watch a partir de informes, dando cuenta de que fueron asesinados «por el simple hecho de defender a sus comunidades y denunciar las violaciones de derechos humanos»—. La muerte de Monseñor Romero en 1980 es sólo una de aquellas muchas que dan cuenta de que la lucha por la justicia social en situaciones de violencia puede concluir en tragedias personales, pero también en legados de resistencia y de lucha por los derechos humanos que continúan sirviendo de fuente de inspiración para nuevas generaciones de líderes interesados por la defensa de los derechos humanos en Latinoamérica. El acoso incesante que pudieron y hasta la fecha se encuentran siendo blanco de la persecución política expuesta anteriormente esos y esas líderes sociales de Colombia está absolutamente ligada a la cruda vivencia de lo que experimentó Monseñor Romero, que —como dice el teólogo y filósofo Leonardo Boff (1997)— «encarnó la voz de los que no tienen voz en un contexto de la represión y la violencia, y su muerte simbolizaría la lucha por la justicia».

Liderazgo social en contextos de crisis y conflicto

En el contexto de El Salvador, los líderes sociales tuvieron un papel preponderante en el curso de la crisis política y social que acabó desencadenando la guerra civil, lo cual no se limitaba únicamente a la violencia con que se pretendió atender el conflicto armado, sino a un específico sentido del sistema político y social regido por y para la exclusión y la represión; aquellos personajes, en su inmensa mayoría campesinos, sindicalistas y provenientes de los sectores subalternos de la sociedad, conectaron las exigencias de las comunidades con la lucha por la reivindicación de derechos en un marco de pobreza —la estructura tradicional— y la negación y carencia del acceso al derecho (derecho a la tierra, derecho a la educación, derecho a la salud y derecho a la seguridad). Estos actores fueron la voz de los silenciados en un país cuyo entramado

de élites políticas y económicas, aupadas por el aparato estatal, se negaban a asumir cualquier cambio que implicara alterar su dominio.

La imagen del Obispo Oscar Romero se convierte en la figura central de este liderazgo. Esto es así porque este Obispo, en su papel clerical, se había convertido en un líder moral y político al denunciar las violaciones de derechos humanos que se producían en el país, en especial, las ocurridas los años anteriores a su asesinato en 1980. Su situación dentro de la Iglesia Católica lo había identificado como una persona con respecto, que llamaba y movilizaba a miles de personas, pero, al mismo tiempo, lo convertía prácticamente en uno de los objetivos de la represión estatal, pues se atrevía a cuestionar abiertamente la falta de justicia y la violencia estructural de aquel régimen. Según Sobrino (1993), teólogo: "Monseñor Romero fue un hombre que vio en la pobreza y la opresión no solamente un llamamiento, sino también una invitación para la defensa de la dignidad humana en la Tierra, haciendo de su vida un testimonio del Evangelio de la justicia." (p.45)

Aparte de Romero, había otros animadores sociales como profesores, sindicalistas, y periodistas, que jugarían un papel primordial, primero en la denuncia de la opresión, segundo porque eran, en un sentido muy estricto, en caso de escasear la figura de Romero, los únicos que representaban a las clases desfavorecidas y a los sectores más débiles, algo que se tradujo en una práctica de fomentar la organización popular en un contexto de fuerte censura e incluso, en muchas ocasiones, de violencia; los sindicatos y las organizaciones campesinas harían lo mismo y sostendrían su papel de resistencia aunque siempre mirando con recelo por la posibilidad inminente de persecución, violencia, represalias, a manos de las fuerzas del orden, de los escuadrones de la muerte que querían contrarrestar la gente opresora y cualquier tipo de disidencia; se puede decir que los líderes sociales explican todo el papel que los personajes que se dejan ir, al final se muestran en el informe de la Comisión de la Verdad para El Salvador (1993): "ayer enfrentados a la represión física, sufrieron el proceso de estigmatización, exhibiéndolos como enemigos del Estado y de la sociedad". Tal estigmatización buscaba deslegitimar no solo la figura de los líderes; su objetivo era quebrar el tejido social y comunitario que ellos representaban.

En tal contexto, el Estado salvadoreño se torno en el gran artífice que aseguraba las condiciones de exclusión tradicional. Las instituciones estatales en el marco de la guerra civil fueron realizadas y dominadas por las élites económicas y la cúpula militar, quienes instrumentalizaban el aparato judicial y el de seguridad para mantener el dominio y someter. El

sociólogo Mario López, al retomar la forma en que el aparato estatal fue obliterador, plantea que "el Estado en El Salvador fue un aparato de represión, que por una parte negaba los derechos básicos a gran parte de la población y por otra parte hacía uso del aparato judicial y militar para dismantelar cualquier intento de organización popular" (Mario López, 2005).

El liderazgo social, principalmente de personajes como Romero, fue un elemento indispensable para romper el monopolio de la verdad que el Estado trataba de erigir. Tal como lo indica la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) en su informe de 1983: la represión de los líderes sociales no solo se sustentó en torno a la violencia física, sino que también en la estrategia de desinformación y de silenciamiento: "el Estado salvadoreño no solo persiguió a los líderes sociales mediante asesinatos y desapariciones, sino que también lo hizo a través de los medios de comunicación y discursos políticos, se distorsionó la realidad en relación a los defensores de los derechos humanos como enemigos de la patria" (CIDH, 1983).

Ahora bien, esta clase de liderazgo cumplió no sólo con esa dimensión fundamental de cohesión social, sino que también implicó la producción de una memoria histórica, colectiva e impersonal. La habilidad de los líderes sociales para movilizarse ante la violencia (y las constantes amenazas a su vida), favoreció la elaboración de redes de resistencia no sólo para defender los derechos humanos, sino para proponer un modelo de sociedad sustentada en la necesidad de la justicia social. Como señala la organización Amnistía Internacional (1981) "los líderes sociales en El Salvador no sólo denunciaban la violencia, sino que estaban comprometidos en restablecer los lazos sociales desgarrados por el conflicto y en impulsar una visión de justicia que iba más allá de la simple retribución".

El asesinato de Romero (por parte de los cuerpos de seguridad del régimen) en 1980 no sólo no silenció su mensaje, sino que convirtió a éste en el símbolo de la lucha por los derechos humanos en El Salvador y en otras partes del mundo. Como dice Boff (1994), "Romero fue un mártir de la fe, pero también un mártir de la causa de los pobres, cuya vida y muerte permanecen como un ejemplo e inspiración para los líderes sociales de América Latina" (p.89). Como se ha sugerido en otras partes, el liderazgo de Romero, al igual que el de otros líderes sociales, forma parte de múltiples y continuos esfuerzos por la búsqueda de justicia social que trascienden las fronteras de El Salvador, y que puede aplicarse en otros contextos, como el colombiano; donde el liderazgo de los defensores de derechos humanos continúa siendo clave en la búsqueda de paz y justicia. De este modo, el estudio del liderazgo social en El Salvador durante la guerra civil nos

concede lecciones importantes para poder entender cómo en contextos de crisis y de conflicto los líderes sociales no sólo tienen como motor la conquista de la justicia y de los derechos humanos, sino que se convierten en apoyos vínculos fundamentales de la lucha y de la transformación social; sin embargo, precisamente como han puesto de manifiesto ambos casos, los líderes sociales también encuentran enormes riesgos, puesto que la lucha por la dignidad humana en ocasiones tiene como correlato la represión letal de aquellos que tienen garantizados sus intereses en el statu quo social.

Conclusiones

El proceso reflexivo y metodológico llevado a cabo durante el viaje a El Salvador permitió una profunda estructuración y reconocimiento de los aprendizajes y experiencias obtenidas. Esto incluyó la recolección de datos, su catalogación y la reflexión crítica sobre los acontecimientos y situaciones vividas en los lugares visitados, especialmente en relación con la figura de Monseñor Óscar Arnulfo Romero y el contexto histórico-social de la guerra civil del país.

Este enfoque no solo consistió en reunir los hechos, sino en contextualizar, analizar y dar significado a las experiencias de vida vividas durante el viaje. A través de la observación de lugares históricos, el análisis de documentos y la revisión de las experiencias de personas que vivieron situaciones concretas se logró entender cómo los procesos de violencia, impunidad y lucha por los derechos humanos se entrelazaron con el accionar y mensaje de Monseñor Romero. Además, se reflexionó sobre el legado de este y su papel en la construcción de la paz en El Salvador.

El ejercicio realizado estableció un puente entre los conocimientos adquiridos durante el viaje y la actual realidad de El Salvador, permitiendo identificar las problemáticas que aún persisten en términos de justicia, memoria histórica y reconciliación. De esta manera, se construyeron aprendizajes valiosos no solo para el contexto salvadoreño, sino también para comprender otros procesos de paz y justicia en países de América Latina que han atravesado conflictos armados, como Colombia.

La experiencia vivida resaltó la importancia de rescatar los aprendizajes del pasado, destacando la necesidad de un enfoque integrador para la construcción de una memoria histórica colectiva, la lucha contra la impunidad y el privilegio de los derechos humanos. Reflexionar sobre los errores cometidos y las injusticias sufridas, así como consolidar un sistema de justicia que favorezca a los sectores más vulnerables, fueron etapas cruciales en la reconstrucción social y política tras años de conflicto armado. Este proceso demostró que la paz no se logra simplemente con la firma de acuerdos, sino que constituye un proceso profundo de transformación social, que incluye la reparación integral a las víctimas, el acceso a la justicia y la promoción de una cultura que prevenga la repetición de los crímenes.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, A. M., y Betancur, B. (2007). Impunidad y derechos humanos en América Latina: Análisis de casos emblemáticos. Santiago de Chile: CEPAL. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000210965>
- Arias Henao, D. P. (2020). La implementación del acuerdo de paz y la transformación del conflicto armado en Colombia. *Revista Científica General José María Córdova*, 18(31), 565–584. <https://doi.org/10.21830/19006586.621>
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2018). ¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Bogotá: CNMH. <https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/>
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). (2001). *Informe sobre la situación de los derechos humanos en El Salvador*. Organización de los Estados Americanos.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). (2006). *Informe sobre la situación de los derechos humanos en El Salvador: Violaciones a los derechos humanos durante el conflicto armado*. Organización de los Estados Americanos.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). (2017). Informe Anual 2017. Organización de los Estados Americanos. Disponible en: <http://www.oas.org/es/cidh/informes>.
- Corte Interamericana de Derechos Humanos. (2015). Informe sobre el caso Monseñor Óscar Arnulfo Romero. Corte Interamericana de Derechos Humanos. <https://www.corteidh.or.cr>
- Defensoría del Pueblo de Colombia. (2023). *Informe sobre la violencia contra los líderes sociales y defensores de derechos humanos en Colombia (2016-2023)*. Defensoría del Pueblo de Colombia.
- Galtung, J. (1996). Peace by Peaceful Means: Peace and Conflict, Development and Civilization. Oslo: International Peace Research Institute. <https://psycnet.apa.org/record/1996-98488-000>
- Grenni, H. R. (2022). *Las Cartas Pastorales de Monseñor Romero en su contexto histórico*. En: Uribe Taborda, S., & Erquicia, H. (Eds.), *Etnohistorias de América Latina y el Caribe* (pp. 231-332). Quito: Editorial Abya-Yala. Disponible en: <https://doi.org/10.7476/9789978106709.0009>

- Human Rights Watch. (2023). World Report 2023: Events of 2022. Nueva York: HRW.
Disponible en: <https://www.hrw.org/world-report/2023>.
- Martínez, C. (2016). Las víctimas de la violencia en América Latina: Entre la memoria y el olvido. México: Siglo XXI Editores. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/171725/1/Violencias-resistencias.pdf>
- Mejía, G. (2004). Monseñor Óscar Romero: Un referente de justicia en tiempos de guerra. Editorial San Salvador. <https://www.upo.es/revistas/index.php/americania/article/view/1908/1548>
- Misión de Verificación de las Naciones Unidas en El Salvador (ONUSAL). (1995). De la locura a la esperanza: la guerra de 12 años en El Salvador. Informe de la Comisión de la Verdad para El Salvador. Disponible en: <https://digitallibrary.un.org>.
- Montobbio, M. (2015). *Monseñor Romero y la historia*. Documento de Trabajo 7/2015. Real Instituto Elcano. Disponible en: www.realinstitutoelcano.org
- Muñoz-Buitrago, D. A. (2012). *Oscar Arnulfo Romero: verdad, justicia y paz en El Salvador*. Tesis de grado, Universidad Católica de Colombia, Facultad de Derecho, Maestría en Ciencia Política, Bogotá, Colombia. <https://repository.ucatolica.edu.co/entities/publication/ae2de4bf-98ed-4366-a341-0692464633a8>
- Romero, O. A. (1977). Homilías de Monseñor Romero: La justicia en El Salvador. Editorial Universitaria. https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/monsenor-oscar-a-romero-suspensamiento-volumen-i-ii--0/html/ff335fd0-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html
- Schwartz, L. (2003). El Salvador: La oligarquía y la guerra civil. Editorial Vida. https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20180316115227/Antologia_El_Salvador.pdf
- Tutela Legal - Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de San Salvador. (1993). *Informe sobre el asesinato de Monseñor Óscar Romero y la impunidad en El Salvador*. Arzobispado de San Salvador. <https://cidh.oas.org/annualrep/99span/De%20Fondo/ElSalvador11481.htm>